

LA TALA COMO ARMA DE GUERRA EN LA FRONTERA

CRISTINA SEGURA GRAÍÑO
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Las narraciones de los cronistas, los estudios posteriores, los manuales de Historia, cualquier texto que haga referencia a la guerra endémica que hubo en la Península Ibérica, durante la Edad Media, entre cristianos y musulmanes, se detienen y exponen de forma pormenorizada los episodios bélicos, las batallas, las conquistas, las pérdidas, los desastres, etc. Pero, entre estos hechos excepcionales se desliza, de forma muy tenue, casi imperceptible, que los soberanos cristianos y musulmanes, cuando no estaban en campaña, mandaban talar las tierras enemigas. Las talas aparecen de forma insistente en todos los textos pero no se valora su trascendencia. Se percibe que la tala era algo habitual y cotidiano y, precisamente por ello, no ocupaba el mismo espacio en los escritos que una batalla, considerada como un hecho excepcional.

Al detenerme, en otro trabajo, sobre las consecuencias medioambientales de las talas, he reflexionado sobre la eficacia y la trascendencia de esta forma de hacer la guerra. Esto no es una novedad. Pero pienso que se ha convertido en un lugar común que repetimos y no valoramos suficientemente su importancia, ni, tampoco, pormenorizamos las técnicas que se empleaban para aplicar esta arma de guerra, de una eficacia grandísima y de la que, desde mi punto de vista, son deudores los grandes triunfos de uno u otro bando. Aunque parece que todo lo relacionado con las talas es cosa sa-

bida, pienso que hay una serie de matices que no se han valorado suficientemente y es sobre esto, lo que aquí y en homenaje a Manolo González, querido amigo de tantos años, quiero hacer, volviendo a mis primeras investigaciones sobre repoblación de Andalucía.

Hasta el siglo XI, cuando se produjo el cambio de coyuntura y los cristianos pasaron a tener un papel predominante en la Península, quienes habían talado los campos enemigos eran preferentemente los musulmanes. No me voy a detener en la significación de las expediciones de castigo por el valle del Duero de los cordobeses, que, posiblemente, tengan una significación muy diferente, me remito a las nuevas teorías de Juan Zozaya; ni a las talas que hicieron los cristianos en el valle del Tajo y, tras la conquista de la Marca Media, en la Mancha, en el valle del Guadalquivir y, por fin, en la Frontera de Granada. Me voy a centrar en la Corona de Castilla y, sobre todo, en los últimos años de la Frontera, en las talas que se hicieron en la guerra para la conquista del Reino de Granada. No obstante, no puedo dejar de recordar las repetidas veces que en el siglo XIV Alfonso XI taló o mandó talar las tierras próximas a Alcalá de Benzaide hasta que se logró su conquista.

2. LA TALA

En las crónicas esta palabra se utiliza con una gran frecuencia, pero generalmente no se especifica en que consiste dicha tala. Se señala el lugar donde se desarrolló y, cuando el cronista se detiene mucho en su descripción, se hace referencia a lo que se taló. La tala suele ir acompañada del fuego, pero no siempre es así. Deduzco de esta escasa atención, que, en aquellos siglos, la tala era tan frecuente y tan habitual que no había que dar más pormenores, pues todo el mundo entendía perfectamente a que se hacía referencia y cuales eran sus consecuencias.

La tala es un arma política que los monarcas utilizaron con gran frecuencia, atendiendo a una técnica especial. Talar los campos enemigos significaba superioridad política y militar. Mediante ella se enviaba un mensaje muy claro y de fácil percepción, no sólo a los mandatarios enemigos, sino a todo el pueblo. La entrada de un ejército invasor, sin que se pudiera impedir, a veces hasta lugares muy lejanos de la Frontera, significaba que el invadido no tenía capacidad para dar respuesta a la agresión. Para el pueblo que las sufría, las talas suponían el vivir en un continuo temor, pues en cualquier momento podía producirse un ataque enemigo, al que no se podía responder. Todo ello iba amedrentando, iba creando una mentalidad de miedo y de respeto hacia el agresor y, al mismo tiempo, de rechazo al monarca propio, que era incapaz de defenderles y evitar estos ataques.

Al mismo tiempo, la tala tenía unas consecuencias económicas muy grandes. Se destruían cosechas, con lo cual se condenaba al hambre a quienes la sufrían. Pero

también se destruían recursos naturales, con lo que se favorecía la deforestación y, también, una fuente de aprovisionamiento, no solo de madera, sino de frutos silvestres. Todo ello incidía en el empobrecimiento de la zona, la debilitación de la población, la marcha de muchos hacia lugares más centrales en el reino y, por tanto, más resguardados de estos ataques por sorpresa. Así se producía la falta de población, el debilitamiento material y psicológico de la que quedaba, el abandono de la zona, etc., con lo cual, la conquista de la misma era mucho más fácil. El efecto de las talas no era automático, sino lento pues iba minando la resistencia y debilitando al enemigo. Tanto el ejército que se sentía en inferioridad, al no poder evitar estos ataques, como el pueblo que iba debilitándose progresivamente, sufrían directamente las consecuencias. De esta manera, se preparaba el ataque militar posterior que daba lugar a una batalla o una conquista cuya victoria, de esta manera, se había preparado y facilitado.

Las consecuencias de las talas son mucho más duras y permanentes que un triunfo coyuntural en el campo de batalla, en una escaramuza o la conquista de un lugar no importante. La tala afecta a los guerreros y a la población civil y supone la destrucción de los recursos económicos y naturales de una zona. Por tanto, la incorporación de un territorio o una ciudad que ha sufrido talas anteriormente, en el caso que se mantenga la población vencida, supone su sometimiento incondicional, pues toda la serie de agresiones que representa el sufrir una tala, predispone a los vencidos a no crear problemas ni conflictos frente al vencedor. La tala y la posterior derrota sumen a hombres y a mujeres en una situación de temor ante el vencedor que impide cualquier tipo de resistencia. Tiene que pasar un tiempo suficiente para que ésta se produzca, cosa que no siempre pasó. No debe olvidarse, que la tala supone la destrucción de los campos de cultivo, de parte del arbolado, pero también la quema de las casas, de posibles agresiones a las personas y de violaciones (SEGURA, 2003). El río al que van las mujeres a lavar las ropas o la fuente a la que van a aprovisionarse de agua para el consumo doméstico no siempre se encuentran en el núcleo de población y protegidos; en muchos casos estos lugares están alejados y en ellos las mujeres están solas. Son frecuentes las noticias en las crónicas y en los romances fronterizos de raptos o agresiones a mujeres que estaban cumpliendo con sus obligaciones domésticas en el río o en la fuente, espacios femeninos (SEGURA, 1998).

No debe olvidarse que la tala no tiene un efecto recíproco entre quien la hace y quien la sufre. Para los cristianos la tala sólo facilita el triunfo militar y la conquista de un territorio, cosa ya muy importante, con lo que se engrandece el poder del monarca, pero la destrucción de toda la serie de bienes económicos que conlleva, no supone un enriquecimiento para quienes hacen la tala. La tala es destrucción, no se logra de ella un botín que poder llevarse. Es, por tanto, una técnica política y militar sólo para el triunfo en la guerra.

3. LA GUERRA DE GRANADA

Desde inicios del siglo XV hasta la guerra de Granada, aunque hay episodios puntuales, la Frontera de Castilla con los musulmanes se mantuvo estable, hubo algunas entradas y talas para demostrar poderío, bien es cierto que algunas de estas expediciones tuvieron finales desastrosos. Un ejemplo temprano fue la entrada del Maestre de Alcántara Martín Yáñez de la Barbuda, teniendo como base a Alcalá la Real para su pretendida Cruzada contra el infiel, que desembocó en muerte y derrota para los castellanos. Fue a partir de 1482 cuando se inició una ofensiva sobre el Reino de Granada. En las talas que acompañaron a esta guerra es en las que me voy a centrar, utilizando a Fernando del Pulgar, una vez más, como fuente para mi análisis. El ejemplo me parece ilustrativo pero sólo es un ejemplo de una situación que se mantuvo durante todo este largo período que fue el Medievo hispano. Igualmente, hay que recordar que no es una técnica de guerra privativa de la Península, ni de aquel tiempo y, lamentablemente, aunque dicen que cada vez somos más civilizados la tala, modificada según los avances técnicos, ha seguido y sigue siendo utilizada como arma de guerra.

En 1482 la vega de Granada se taló según Pulgar seis veces (24 y 37. Las referencias son a las páginas del volumen II de este cronista). En 1483 los cristianos hicieron numerosas talas; también los musulmanes hicieron algunas (57, 63 y 75). Los cristianos talaron Illora donde quemaron las parvas de pan varias veces. Montefrío donde destruyeron huertos y panes. En Tájara se talaron árboles, se destruyó un molino y huertas (76). En Alhendín se talaron árboles y se quemaron panes (79). Además, se fue hacia la vega de Granada, los musulmanes como no podían parar a los taladores utilizaron una táctica no militar, similar a la de los castellanos. Enturbiaron el agua de las acequias de las que se proveían los cristianos de agua para beber (79). Los granadinos lograron, de esta manera, que se retiraran los atacantes entonces, aunque volvieron en el mismo año a talar la vega y la ribera del «Guadaxenil» (80).

En este año, 1483, las talas fueron insistentes y muy destructivas. De tal manera, que cuando, tras la batalla de Loja y la prisión de Boabdil, se planteó que decisión se tomaba con respecto a la paz o a la continuación de la guerra de Granada, Alonso de Cárdenas, uno de los motivos que alegó, para la continuación de la guerra, era que había que sacar beneficio de tantas «batallas y talas» como se habían hecho (85). Quiero resaltar que da la misma importancia a la lucha en campo de batalla como a la tala para derrotar al enemigo y como arma de guerra.

En 1484 las talas se centraron en la zona de Málaga en cuyas proximidades se arrasaron panes, viñas, olivares, higueras y «todo lo que encontraron» (110). En Cártama quemaron panes, olivares y almendrales (110) y en Atabal huertas (111). Nuevamente fueron a las cercanías de Málaga y talaron panes, viñas, huertas, olivares, al-

mendrales, palmas, árboles y destruyeron molinos (112). Este mismo año siguieron talando en las proximidades de Málaga para que los habitantes de la ciudad no se pudieran proveer de mantenimientos y se facilitara el rendimiento de la misma, cuando se procediera a poner sitio (119). Se taló en Alhendín viñas y panes y en Alora olivares, árboles, panes y parvas de panes en las eras y frutales (124). Además, se quemaron casas, aldeas, alquerías, huertas, torres y mezquitas (126).

Todas estas talas que se habían hecho el año 1484, habían sido ordenadas por el Rey don Fernando, pero también la Reina doña Isabel ordenó al Duque de Medinaceli y al Conde de Cabra que talaran, estos señores procedieron a organizar la quema de panes viñas y árboles (125).

Pulgar señala que aquel año se «fizo la mayor tala» (126) atendiendo al tiempo que se dedicó a este menester y, también, a los daños que se hicieron. Además de todo lo señalado hasta ahora, en Setenil se quemaron panes, viñas, olivares y frutales (128). En el siguiente año, 1485, no hubo talas pues se dedicaron a preparar la conquista de la ciudad de Málaga, el 1486 se procedió a la tala de la zona de Loja ya que se pretendía la conquista de esta ciudad como puerta a la conquista tanto de Málaga, como de la ciudad de Granada. En las proximidades de Loja se talaron viñas, huertas y árboles (217). Todo esto estaba preparando el salto definitivo y la conquista de Granada. Por ello, las conquistas de lugares de menor entidad se sucedían, como las de Montefrío y Colomera (239). Pulgar afirma que Granada estaba muy pobre por las continuas talas (232) con lo que la conquista se presentaba fácil; no obstante, todavía quedaban una serie de pasos previos como la conquista de Málaga que se produjo el 1487 tras un duro sitio.

Tras la caída de Málaga en manos cristianas se inició la segunda fase de la guerra. Las plazas se entregaron por capitulación, sin apenas resistencia, si se exceptúa el caso de Baza. En estos años no hay referencias a talas. Los Reyes Católicos, desde Murcia, entraron en las tierras altas de la actual Almería e hicieron un paseo triunfal, pues los distintos lugares se fueron entregando por capitulación. Por ello no hubo motivo para talar. En cambio, las talas volvieron a utilizarse de forma muy agresiva cuando se pretendió la conquista de Baza. Aquí el sitio fue muy duro y para rendir la plaza se optó por llevar a cabo una dura política de talas. Tras la rendición, se continuó en 1489 una victoriosa campaña en la parte oriental del reino de Granada, fruto de la cual fueron las capitulaciones de Almería y Guadix y del resto de las ciudades y lugares de esta zona.

En 1489 se desarrolló una intensa campaña de tala en las tierras próximas a Baza que Pulgar describe de forma muy pormenorizada. Fueron cuatro mil peones taladores que con destrales, hachas pequeñas que se manejan con una sola mano, estuvieron talando por el pie todos los árboles durante cuarenta días, junto con las huertas que fueron encontrando, de tal manera que después de la tala «parecía la ciudad más clara» (385).

Al año siguiente, a la espera de la entrega de ciudad de Granada como se esperaba que fuera más rápida, sólo se llevó a cabo una tala en los panizos (449) y la crónica concluye, también la guerra con la entrada en Granada el dos de enero de 1492.

La guerra de Granada es un ejemplo claro de la utilización de las talas como arma infalible para rendir al enemigo. Como resumen de lo expuesto hasta ahora, y siguiendo a Pulgar, quiero indicar que, como mínimo, en 1482 se hicieron seis talas, al año siguiente fueron siete. En 1484 fueron nueve y en 1486 sólo dos. A partir de este momento la guerra entraba en otra fase con el sitio de Málaga y tras la caída de esta ciudad las capitulaciones que dieron lugar a la entrega de la parte oriental. Entonces la tala no volvió a utilizarse como arma de guerra hasta el sitio de Baza, donde se aplicó de una forma muy dura para doblegar a los vecinos de esta ciudad, llave de toda la parte oriental del Reino. Otra vez volvieron las talas cuando la ciudad de Granada se resistió a la entrega a los Reyes Católicos. Entonces las talas se hicieron en la vega, en las proximidades de la ciudad. En total, como mínimo, en apenas diez años, se produjeron veintiséis talas, teniendo en cuenta que hubo años como 1487 ó 1488 en que no reseña que se llevara a cabo alguna.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Una primera valoración de todas estas acciones lleva a concluir que la tala se utilizó mucho más en los principios de la guerra. Según ésta avanzaba se centraron en la conquista de lugares y, al final, para conseguir culminar la campaña con rapidez y éxito se optó por la capitulación. Entonces la tala no interesaba sino, por el contrario, se buscaba una buena aproximación a los musulmanes para que estuvieran propicios a aceptar las condiciones de la capitulación que se les pretendía imponer. Por ello, en 1483 y 1484 las talas fueron continuas, mientras que los avances materiales en la campaña no fueron tantos. Posteriormente las talas decrecieron, algunos años no hubo ninguna, pero la entrega de plazas y la incorporación de tierras fueron en progresión inversa al número de talas. Se estaban recogiendo los resultados de la política de castigo llevada a cabo mediante las acciones anteriores. La tala es, por tanto, el castigo previo a un sitio y el medio imprescindible para lograr que la rendición se produzca con mayor celeridad.

La tala era tan importante, que en el ejército había unos expertos en ella. En 1483 el Conde de Cabra y don Alonso de Aguilar llevaron en su ejército diez mil peones taladores junto a otros tantos jinetes a caballo (76). La cifra me parece excesiva y habría que reducirla a la mitad, sobre todo teniendo en cuenta que en el sitio de Baza actuaron sólo cuatro mil (385). Las dos cifras son elevadas, pero la magnitud, desde mi punto de vista, es irrelevante, pues lo destacable es que existían expertos en el manejo del destal y en ocasionar toda la serie de destrucciones que efectuaban las talas.

Los lugares que sufrieron talas según Pulgar y por orden cronológico fueron: Montefrío, Illora, Tájara, Alhendín, Cártama, Atabal, Alora, Setenil, Loja y Baza. La vega de Málaga y la de Granada fueron taladas en numerosas ocasiones dada la dificultad de su conquista, para ello hubo que llevar a cabo previamente numerosas expediciones de castigo.

De forma muy somera, pues en otro lugar he insistido en ello, quiero señalar que, además de ser una táctica militar, las talas producían efecto en el paisaje de consecuencias muy graves. La destrucción de las cosechas en los campos de cereal posiblemente fueron los males menores, en comparación con las talas de todo tipo de árboles que se llevaron a cabo. El cronista, en muchos casos, señala que se talaron higueras, olivos, frutales, almendrales, palmas, etc. Pero, en la mayoría de los casos, solamente indica que se talaron árboles, con lo cual deduzco que se refiere a bosques. Todo ello produjo deforestación que llevó aparejada una importante modificación en el paisaje. No debe olvidarse que, en las talas, además se quemaban casas, aldeas, alquerías y se destrozaban artefactos industriales como molinos. Además, quiero destacarlo y no debe olvidarse, las tierras que conquistaron los Reyes Católicos tras toda esta serie de talas reseñadas eran, como consecuencia de ellas, más pobres que antes de la campaña. No obstante, esto parecía no preocupar, pues el fin del Reino nazarita de Granada era un valor que supieron utilizar políticamente.

Termino con una cita a Pulgar significativa del sistema seguido en el procedimiento de una tala. Corresponde al capítulo CXLVIII «Como el Rey entró en la vega de Granada, e de la tala que fizo», que se corresponde con el año 1483: «E como los cristianos se apoderaron del arraua (de Illora), el Rey mandó quemar algunas paruas de panes, que los moros tenían puestas bien çerca del muro de la villa, reçelando la tala que el Rey entraua a facer en aquella tierra. E los moros por defender los panes del fuego, e los cristianos por los quemar, pelearon los vnos contra los otros, e fue entre ellos bien herida aquella escaramuza. En la qual los cristianos reçebían daño de los tiros de piedras e saetas e espingardas que los moros tirauan desde el muro, por defender los panes (75) ...e de aquellos reçebían los moros tanto daño, que desanpararon los lugares de donde defendían las parvas, e los cristianos ovieron lugar de ponerles fuego ...Mandó asimismo el Rey quemar todo aquel arrabal, e destroyr, e quedó la villa destroyda, por la gran tala que en todo aquel término se fizo. Asimismo mandó al conde de Cabra, e a don Alonso de Aguilar, que fuesen a una villa que se llama Montefrío, a la talar, con dos mill onbres a caballo e diez mill peones taladores ...e pusieron toda la gente de armas a la puerta de la villa, por resistir a los moros si saliesen a defender la tala; entretanto que los peones taladores talaron todas las huertas e panes e otras cosas que en el término de aquella villa fallaron, en circuito de vna legua» (76).

BIBLIOGRAFÍA

- PULGAR, Fernando (1943): *Crónica de los Reyes Católicos por su Secretario... II. Guerra de Granada*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa Calpe, 520 págs.
- SEGURA, Cristina (1983): *La formación del pueblo andaluz. Los repartimientos medievales*, Madrid, Istmo, 223 págs.
- (1998): *Las mujeres en los romances fronterizos*, «II Jornadas de Estudios de Frontera. Actividad y vida en la Frontera», Ayuntamiento de Alcalá la Real, 747-759.
 - (2003): *Las mujeres en las guerras del Antiguo Régimen*, «Las mujeres y las guerras», Barcelona, Icaria, 147-169.